



*"Así como hemos estado unidos en la fe,
mantengámonos también unidos en el
sufragio y en la intercesión".*

(P. Alberione)

¡Entra en el gozo de tu Señor! es la dulce invitación que el Maestro divino ha dirigido *en el día de su onomástico* a nuestro hermano sacerdote

P. GIULIANO GIOVANNI ZOPPI

82 años de edad, 70 de vida paulina, 54 de sacerdocio

Nos ha dejado serenamente, confortado por los auxilios religiosos, en las primeras horas de hoy (hora 2,50 local), en el hospital de Alba (Cúneo), por una crisis renal añadida a su ya precario estado de salud debido a una pulmonía.

P. Giuliano fue uno de los tres sacerdotes elegidos por el Primer Maestro para plantar la Sociedad de San Pablo en África. Corría el año 1957 y comenzaba la que ahora supera ya los cuarenta años de permanencia misionera en Congo, como artífice y testigo de la presencia y del desarrollo de la Congregación en el continente africano, así como de las inquietudes socio-políticas de la grande y prometedor nación congoleña, que en aquellos años estaba madurando su independencia de Bélgica.

Nacido en Bonassola (La Spezia, Italia) el 18 de febrero de 1926, cultivó desde su tierna infancia la vocación al sacerdocio, tomando conciencia de ella en una circunstancia de sabor evangélico, como cuenta él mismo: *"Tenía yo seis o siete años y me encontraba en una pequeña roca pescando (entretenimiento preferido por él juntamente con el fútbol, para el que tuvo de joven actitudes extraordinarias). Mi abuela, viéndome me dijo: Hoy eres pescador de peces, pero mañana lo serás de hombres"*. Palabras que tuvieron una continuidad cuando *"Jesús quiso que una religiosa de la Pía Sociedad de San Pablo sugiriera a la madre que en Alba había un hermoso sitio para hacerme sacerdote. Contento acepté"*. El 4 de agosto de 1938 pasó el umbral de Casa Madre.

Alba fue el lugar de su formación paulina hasta terminar los estudios de bachillerato y de filosofía. Allí hizo el año de noviciado, concluido con la profesión religiosa el 8 de septiembre de 1945, y allí se preparó para el apostolado técnico y formativo, siempre *"entusiasta, fuerte y dócil a la vez, generoso como pocos"*. Siguió los estudios teológicos en Roma y las etapas significativas de la profesión perpetua el 8 de septiembre de 1950 y de la ordenación presbiteral el 24 de enero de 1954 por la imposición de manos de monseñor Hilario Roatta.

Los años sucesivos permaneció en Roma, dedicándose a la formación de los aspirantes. Hasta que en 1957 le llegó la llamada para África (junto al P. Rafael Tonni, ya difunto, y al P. Giacomino Corrà, ahora en Albano Laziale). Se empezó en Léopodville (que luego se llamaría Kinshasa) con el taller tipográfico; más adelante vendría la publicación de *L'Antilope* (periodiquillo para muchachitos), del que el P. Giuliano fue director por un decenio abundante; después fue a Elisabethville (que ya por entonces tomó el nombre de Lubumbashi) con el cargo de superior desde 1965 a 1969. Excepto dos años pasados en la casa de formación de Kimwenza (1987-1989), desde 1975 a 2001 estuvo nuevamente en Kinshasa, desempeñando varios cargos, sea en el servicio de la autoridad (delegado regional y superior de la comunidad), sea en la formación de los aspirantes, sea en la promoción vocacional, en la editorial, en la redacción (algunos títulos de sus libros: *Jésus des jeunes*, 1974; *Les merveilles de la nature*, 1975; *Encyclopedie des jeunes*, 1987; *L'Evangile aux hommes d'aujourd'hui*, 1994). Leyendo su correspondencia relativa a este periodo, impresiona el fervor de actividad apostólica; la iniciativa vigorosa y la creatividad; el ansia de servir a la Iglesia congoleña con el apostolado paulino; el desenvolverse con perspicacia y sensatez entre las dificultades sociales, políticas y económicas del país; la amargura de los últimos tiempos por la aparición de fuerzas disgregadoras y el debilitamiento del espíritu paulino.

Vuelto a Italia en el otoño de 2001 por motivos de salud, debió abandonar el propósito de regresar al Congo. Permaneció en la Casa generalizia hasta su traslado a la enfermería de Casa Madre en julio de 2005, pero conservando en el corazón su "gran amor" y colaborando mientras pudo en trabajos de traducción.

El P. Giuliano ha amado intensamente el África y por ella ha gastado las mejores energías con la pasión del apóstol Pablo: *"Todo lo hago por el Evangelio"* (1Cor 9,23). El Señor le dé ahora el premio prometido a los siervos fieles. Por nuestra parte, confiamos a su intercesión las necesidades de nuestra Congregación y de la Familia Paulina en la tierra congoleña y africana. Acompañele nuestro fraterno sufragio.

Roma, 9 de enero de 2009

P. Giuliano Saredi

Los funerales serán mañana, sábado 10 de enero, a las 14.30, en el Templo San Pablo de Alba. Sus restos recibirán sepultura en la Capilla de la Familia Paulina del cementerio albés.

Los Superiores de Circunscripción informen a sus comunidades para los sufragios prescritos (Const. 65 y 65.1).